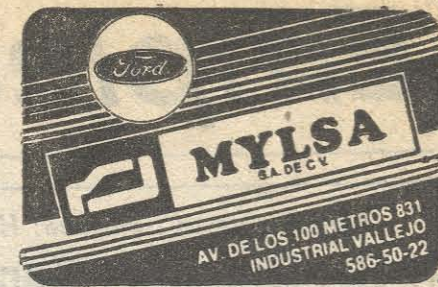




EXCELSIOR

EL PERIODICO DE LA VIDA NACIONAL



Registrado como Artículo de Segunda Clase en la Administración de Correos, el 18 de marzo de 1917

AÑO LXXI—TOMO V

FUNDADOR:
RAFAEL ALDUCIN

DIRECTOR GENERAL:
REGINO DIAZ REDONDO

MEXICO, D. F.—JUEVES 3 DE SEPTIEMBRE DE 1987

GERENTE GENERAL:
JUVENTINO OLIVERA LOPEZ

NUMERO 25,656

Rechazo a los Falsos Profetas del Desastre: Félix Valdés

Gastos Anuales por un Billón de Dólares

Desarme Mundial, una Quimera

- ★ Hasta el Momento, Todos los Intentos han Fallado
- ★ Con tal Suma Podría Pagarse la Deuda del III Mundo
- ★ Más Sicológica que Real, la Negociación EU-URSS

Por MODESTO SEARA VAZQUEZ

En la sede de las Naciones Unidas, en Nueva York, se abrió el lunes 24 de agosto una conferencia sobre desarme y desarrollo, en la que se niega a participar Estados Unidos, la primera potencia económica y militar, alegando que las dos cuestiones objeto de la reunión no están ligadas entre sí.

Negar que en un mundo empantanado en el marasmo económico, con una creciente población y en medio de un proceso de destrucción sistemática y progresiva de los recursos naturales, la carrera de armamentos no tiene relación alguna con el desarrollo, cuando sabemos que los gastos militares mundiales rondan la suma de un billón de dólares al año, es negar la evidencia. Patrocinadas por la Organización de las Naciones Unidas se han llevado a cabo ya unas dos docenas de conferencias internacionales sobre temas afines, como los relacionados con la destrucción del medio, el agotamiento de los recursos, empleo, población, ciencia y tecnología, desarrollo, etc. Unas veces en conferencias especiales y otras en reuniones extraordinarias de la Asamblea General, los temas fueron discutidos y aunque no se ha llegado a la adopción de

SIGUE EN LA PAGINA TRECE

Desarme Mundial, una Quimera

Sigue de la primera plana

medidas efectivas para solucionar esos problemas. El resultado de todos los trabajos realizados, es un mejor conocimiento y una mayor conciencia de ellos. Sin embargo, se ha llegado a un punto en donde se están dando vueltas en redondo, analizando cuestiones debatidas previamente y revisando de modo superficial las conclusiones a que se llegó en reuniones anteriores. No

quiere decir esto que no se pueda seguir profundizando en los problemas, o que no sea conveniente hacerlo; pero la incapacidad de llegar a medidas concretas empieza a provocar una repetición de debates, un despilfarro de recursos económicos y humanos y una fatiga en la atención que se presta a tales problemas, con el riesgo de que seamos empujados a una postura de indiferencia hacia cuestiones de las que dependen

no sólo el bienestar de la humanidad (en el terreno económico), sino su propia supervivencia, por la creciente amenaza de una conflagración bélica.

En muchas ocasiones se ha insistido en los enormes beneficios económicos que se derivarían de la reorientación de las sumas dedicadas a gastos militares hacia inversiones productivas, y las comparaciones y juegos de cifras entre el billón de dólares y las necesidades humanas nos dejan con una sensación que es mezcla de asombro, irritación, y resignación, ante lo que parece inevitable estupidez y maldad de los seres humanos. Por ejemplo, con lo que se gasta en un año en armamentos (durante los últimos 30 años, los Estados han dedicado a armamentos entre 5 y 8% "de los recursos disponibles del mundo", según un informe so-

bre desarme y desarrollo, de la ONU) se podría pagar casi toda la deuda externa de los países en desarrollo. Pero el problema real, ahora ya no es el de denunciar una realidad, que en todos los ámbitos es ampliamente conocida, y que ya sólo interesa realmente algunos de los países, los subdesarrollados, mientras que entre los países desarrollados no provoca entusiasmo alguno. El verdadero problema es analizar seriamente las posibilidades que hay de llegar a acuerdos de desarme. Diciéndolo de otro modo, se trataría de encontrar las dificultades que se oponen al desarme, para ver si es un objetivo alcanzable, o si al menos es posible acercarse a él por medio de acuerdos parciales de limitación o de reducción de armamentos.

Para hablar claramente, en mi opinión, el desarme general y completo es una quimera, mientras persista la actual estructura de la sociedad internacional, con una fragmentación de grupos sociales que subordinan el interés general al de sus propios intereses individuales y tratan de garantizar la defensa de esos intereses individuales con el uso de todos los medios de que disponen, incluidos los medios militares.

Pedirles que abandonen las armas, equivale a pedirles que renuncien a la defensa de sus intereses, tal como los perciben ellos. Como el mundo tampoco puede continuar indefinidamente en la escalada armamentista, por la carga económica y el peligro de destrucción total que representa, hay que resignarse a la búsqueda de acuerdos parciales, para tratar de mejorar el clima de las relaciones internacionales y ganar tiempo, en espera de que se produzca una evolución de la sociedad internacional hacia soluciones institucionales globales. La única duda, que no es pequeña, es si habrá tiempo para que tal evolución se produzca o si en el camino nos vamos a encontrar con la, cada vez más probable, destrucción total. No es muy sabido que los antecedentes del desarme se remontan a comienzos del siglo XIX, con una iniciativa del zar Alejandro I, que no tuvo éxito. En el resto del siglo no hubo grandes avances, a pesar de algunos acuerdos, como la Declaración de San Petersburgo de 1868 o las convenciones y declaraciones de las dos conferencias de la paz, de La Haya (1899 y 1907).

Cuando se creó la Sociedad de Naciones, primera organización internacional de carácter universal se le señaló entre sus objetivos tratar de llegar a un acuerdo de desarme, y efectivamente promovió la primera conferencia de desarme,

que se efectuó en Ginebra a partir de febrero de 1932, sin otros resultados que: a) mostrar que el desarme no es cosa de simple buena voluntad, sino que presenta aspectos técnicos muy complejos, b) paradójicamente, abrir el camino al rearme de Alemania, que exigió como condición para participar en esa conferencia que se le levantara la prohibición de armarse, contenida en el Tratado de Versalles. La conferencia acabó como el rosario de la aurora, en el mundo convulsionado de la década de 1930, de la agresión japonesa a China en Manchuria, la agresión italiana a Etiopía, la guerra civil española, el Anschluss o unión Alemania-Austria contra lo dispuesto en Versalles, el desmembramiento de Checoslovaquia y, finalmente, el ataque nazi a Polonia, que desencadena la segunda Guerra Mundial.

En agosto de 1945, el uso bélico de las dos primeras armas nucleares, subraya de nuevo la urgencia de acabar con la amenaza de las armas y la Organización de las Naciones Unidas, que acababa de sustituir a la Sociedad de Naciones, tomó la iniciativa en esa materia.

La ONU creó sucesivamente una serie de órganos, para tratar el tema. Bajo su patrocinio se efectuaron numerosas reuniones y se llevaron a cabo estudios de los diversos aspectos del problema del desarme que hoy ya es suficientemente conocido, a diferencia de lo que sucedía en 1932.

Los resultados, aunque no son de despreciar, no han conseguido alejar la amenaza de destrucción que se cierne sobre la humanidad, ni disminuir el impacto negativo sobre las economías y sobre la vida política de todos los países del mundo.

Tras seis décadas de esfuerzos se consiguió esto: 1) El Protocolo de Ginebra de 1924 contra las armas químicas (sólo prohíbe su uso en la guerra, pero no su fabricación o almacenamiento); 2) El Tratado sobre la Antártica, de 1959, que desnucleariza ese continente; 3) El Tratado de 1963, que prohíbe las pruebas nucleares que no sean subterráneas; 4) El Tratado general sobre el espacio exterior, de 1967, que supelementalmente lo desmilitariza; 5) El Tratado de (Tlatelolco) 1967, sobre desnuclearización de América Latina, de eficacia limitada, porque los países con posibilidad de desarrollar el arma nuclear (Argentina y Brasil) no muestran interés en él; 6) El Tratado sobre no proliferación de las armas nucleares, de 1968; 7) El Tratado llamado de la desnuclearización de los fondos marinos, de 1971; 8) La Convención de 1972, que prohíbe del modo más amplio las armas bacteriológicas; 9) La Convención de 1977, que prohíbe el uso de técnicas de modificación ambiental, con fi-

SIGUE EN PAG. TREINTA Y UNO

Desarme Mundial, una Quimera

Sigue de la página trece

nes militares; 10) La Convención de 1981, que prohíbe o restringe el uso de ciertas armas excesivamente nocivas o de efectos indiscriminados.

Los anteriores son los acuerdos de carácter multilateral, a los que habría que añadir algunos acuerdos bilaterales, entre Estados Unidos y la URSS: los Salt I y II (éste relativamente respetado, aunque no entró formalmente en vigor) el ABM (contra el establecimiento de sistemas de defensa antibalística), el de limitación de la potencia de las pruebas nucleares, etcétera.

★

La falta de resultados no quiere decir que no se siga discutiendo sobre el desarme (se está haciendo, en la conferencia sobre desarme de la ONU y con sede en Ginebra), en la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa (que se reúne periódicamente en diferentes capitales europeas), la Conferencia de Viena sobre reducción mutua y equilibrada de las fuerzas militares en Europa (que lleva varios años reuniéndose en Viena) y las conversaciones bilaterales que Estados Unidos y la URSS realizan en Ginebra.

Entre las dos grandes potencias parece haber buenas perspectivas para la conclusión de dos acuerdos, que pudieran tener cierta importancia, aunque mucha más psicológica que real: a) la eliminación de los cohetes de alcance corto e intermedio (la llamada opción doble cero), que se había detenido por la negativa de Estados Unidos a incluir en el acuerdo los 72 cohetes Pershing, basados en la República Federal de Alemania, y que ahora se ha facilitado por la declaración del canciller alemán Kohl, en el sentido de que su país estaría dispuesto a eliminar los cohetes y desmantelar las ojivas nucleares; b) la reciente manifestación de la URSS, de aceptación de una propuesta para que Estados Unidos proceda a realizar pruebas nucleares en el territorio de la URSS y esta en Estados Unidos, con el fin de comprobar la eficacia de los sistemas de descubrimiento de las pruebas nucleares.

La importancia eventual de esos acuerdos residiría en su contribución a aumentar la confianza mutua (o más bien a disminuir un poco la desconfianza), pues ambas potencias conservarían intacta su capacidad de destrucción total del adversario, dado que no se tocaría todavía a las grandes armas estratégicas (las de la "tríada": cohetes intercontinentales, bombarderos estratégicos y submarinos con cohetes nucleares). Por vía de ejemplo, debe recordarse que un solo submarino nuclear tiene una potencia de fuego superior a la totalidad de los explosivos utilizados en el curso de los seis años que duró la Segunda Guerra Mundial. El armamentismo produce efectos sociales sumamente nocivos, además del peligro de destrucción que lleva consigo: desvía recursos enormes hacia fines no productivos, aumenta el poder de sectores militaristas y desestabiliza las sociedades, alentando el aventurerismo. Además, se ha llegado a la conclusión de que el desarme no producirá los efectos económicos y sociales que algunos dicen temer, sino lo contrario; no aumentará el desempleo ni creará turbulencia económica al provocar el lanzamiento masivo al mercado, de los productos de las nuevas empresas no militares.

Con todo, el desarme sigue siendo un problema sumamente difícil y tiene aspectos técnicos complicados: a) la realización del inventario de armamentos, pues los países se niegan a revelar sus cartas, dado que el engaño es parte del juego político internacional; b) la elaboración de planes progresivos, que garanticen en cada fase el mantenimiento del equilibrio actual de fuerzas; c) la instalación de sistemas de inspección eficaces para verificar el cumplimiento de lo pactado; d) una institución capaz de imponer por la fuerza el respeto a los acuerdos, en caso de violación, etc.

Como circunstancias favorables a un arreglo Estados Unidos-Unión Soviética, hoy podrían mencionarse el deseo de Reagan de conseguir un éxito diplomático, para anular algo los efectos del escándalo Irán-contras y la necesidad de Gorbachov de reducir los gastos militares, para concentrarse en el desarrollo económico y la modernización de su país. Ojalá funcionen a favor de los intereses de largo plazo de la Humanidad, los intereses de corto plazo de las grandes potencias. De otro modo, seguiríamos metidos en el círculo vicioso infernal de los gastos militares, el miedo y la inseguridad para todos.